

LA IGLESIA VIEJA DE JIJONA.

Siglos XIII al XVI

1. HISTORIA DE UNA INFAMIA, COMO PREAMBULO

Sin pretensiones de convertir la cuestión en tragedia, creemos un insulto a nuestra memoria histórica y un desprecio a los restos de nuestro patrimonio histórico-artístico que, en una ciudad como Jijona, que pasea su nombre y su fama y el de la Comunidad Valenciana por todo el mundo, pueda ocurrir que, un monumento de tiempos de Jaime I, continúe, prácticamente destruido. Esperando que su hermosa portada; que dos de sus pilares; basamentos de arcos, y parte de su piedra labrada, sean objeto del más cruel de los deterioros, de un trato incivil, desde el punto de vista humano, y todo quede a merced de eventualidades climatológicas, conducentes a su aniquilación.

Lo dicho hasta aquí, es el final de una larga historia que convierte a la Iglesia Vieja, "Sglesia de Nostra Dona Santa María de la vila de Sexona" (1), en centro de todas las desdichas, y en perdedora en todos los desastres y batallas que sufrió Jijona.

A este propósito, conviene recordar el paso de siete siglos; pero, de una manera especial, la ferocidad con que por estos lares se tomaron las guerras de Germanías, de Sucesión, la invasión napoleónica, las del carlismo, la desamortización de Mendizábal y demás avatares, hasta la pasada guerra civil del 36. Un cúmulo de miserias, robos, destrucciones, reformas, abandonos, etc... Por fin, en 1921, se desploma la techumbre de la que fue pequeña "catedral" jijonenca, para convertirse en corral, conejera y gallinero.

Siempre que subíamos a corretear los barrios altos de la ciudad, nuestra curiosidad de mozalbetes no resistía la tentación de contemplar aquella portada, y de acercar el ojo a la cerradura de aquella decrepita cancela, para ver a su través, en lo alto, el cielo azul de Jijona coronando las tieras ramas de una higuera; y por los suelos, inmundicias, escombros, conejos y gallinas. Ya de estudiantes en la capital regnícola, (finales de los 40 de nuestro siglo) volvíamos, con sólo el pretexto de pasear la acrópolis, y contemplar la hermosa portada de la Iglesia Vieja. La fotografiábamos, la pintábamos, en su viejo entorno urbano. Oíamos opiniones y proyectos; amenazas de destrucción; sueños de reconstrucción, y de verla (qué menos) convertida en monumento nacional. No podíamos olvidar que, en un principio, debió ser mezquita. Aún se conserva parte del muro árabe, precisamente donde se ubicaba la "kibla" o "alkibla", en el mismo lugar sagrado, que fue punto de

apoyo de la recristianización oficial de la Sexona reconquistada (2).

Un buen día, el Ayuntamiento de Jijona recupera la propiedad de aquel sagrado lugar. "La Iglesia Vieja va a ser reconstruida". Existe ya un proyecto. Se hace un desescombros, del que no llegamos ni a enterarnos. Nada se sabe, cara



a la opinión pública, de lo que supuso la remoción del subsuelo de la Iglesia. Nadie, sino los vecinos del lugar, saben cómo fue aquello. Nada se publicó al respecto. La cripta fue vaciada. Sabemos que, los restos humanos hallados fueron a la fosa común, en el Cementerio Municipal. Pero también sabemos quién guarda todavía una calavera, furtivamente adquirida; quién amagó un cuenco repleto de monedas, que nadie ha podido investigar, ni se sabe dónde está. ¿Qué clase de prospección arqueológica se llevó a cabo?

Tenemos la crónica que E.A. Llobregat realiza, con motivo del proyecto de reconstrucción, a la vista de las ruinas de la Iglesia después del desescombros; también sus conclusiones de toda índole que más tarde podremos estudiar. Pero aquel episodio desafortunado, por bien de todos, quizás deba olvidarse, de la misma forma que debe ser conocido. Y los avatares de una reconstrucción que nunca se llevó a cabo, también.

(1) Así aparece en el acta n.º 56 de nuestra transcripción, Protocolo n.º 1 de Pere Colomines, 1448. Archivo de Protocolos Notariales de Jijona.

(2) "Lo Retrobament", tesis doctoral inédita del que suscribe, Cap. VI, pgs. 321 y siguientes, Universidad Politécnica de Valencia, 2-XII-1986.

Hubo, en mala hora, otro buen día, en que pudimos leer en la prensa valenciana que, la Iglesia Vieja de Jijona era convertida en parque público.

Fuimos a Jijona, vimos, y hubimos de llorar amargamente. Algo pueden decirle al lector, las fotos publicadas en éste mismo trabajo. No pudimos ver nada del desescombros.



Sólo, hechos consumados. Una hormigonada había cubierto la planta de la Iglesia. En la parte oriental, como dijimos, queda a la vista parte de un muro árabe. Frente a él, a uno y otro lados, emergen las pilastras que sostuvieron lo que fue arco triunfal del presbiterio. En dirección oeste, siguiendo la planta rectangular de la Iglesia, a cada lado y frente por frente, los basamentos de los tres arcos que, junto con el del presbiterio, soportaron la techumbre. A los pies de todo lo cual, al estilo de pared de un solar, se levanta la portada, con su hermosura y abandono, intentando avergonzar a todo ser humano que transite por aquella histórica calle del Trinquete. En el lado sur de lo que fue la Iglesia, se levanta un muro de materiales prefabricados, que la separan del viejo huerto y el "Palau de la Abadía", que ya decrépito, se desmorona por sí solo, irremisiblemente (3). El lado norte del recinto está desguarnecido, y los coches aparcados, sirven de acotación. Por si fuera poco, alrededor del rectángulo de la planta, en esos lados norte y sur, pueden verse, implantados en el hormigón, las dovelas de los arcos, colocadas en forma de seto, como quien festonea en piedra, soterrando a nivel de nuestros pies, lo que tenía que ser la belleza pétreo del cielo del edificio sobre nuestras cabezas en la techumbre, para cuyo oficio fueron labradas. He aquí el desafío.

2. LA MEZQUITA

De momento, no existe documentación directa, que nos certifique la edificación de la Iglesia Vieja de Jijona, sobre lo que fuera su mezquita. Existen, sin embargo, razones de

suficiente peso, para dar por supuesto el hecho de la mezquita en aquel lugar.

Digamos, de entrada que, Jijona, en el día de hoy, conserva una riqueza toponímica árabe que, supone una culturización de siglos en esa dirección, asimilada por los nativos de Sexona, antes de la Reconquista (4).

La configuración de la ciudad más primitiva, es decir, lo que actualmente podríamos calificar de acrópolis, no cabe duda alguna que, por el resto de murallas, prácticamente ya desaparecidas, y demás construcciones y su castillo, supone una población árabe o arabizada que, no se concibe sin su mezquita.

Que el lugar de la mezquita fuera el que ocupó después la Iglesia Vieja, tiene también su razón de ser. No podemos despreciar que, tradicionalmente, la plaza de la Iglesia Vieja fue considerada como el lugar, alrededor del cual, se ubicó la Casa de la Villa, es decir, el núcleo urbano de máximo interés. A parte de que, no existe plazuela o rincón más apto, para reunir a la población de aquellos tiempos. Las callejas, suben y bajan, desde el castillo, como sin descanso; sin encontrar rellano de reposo, que no sea la que hoy se recuerda como "plaçeta del Delme", o de la Iglesia Vieja. El lugar fue, por lo escarpado, y por el resto de murallas, al mismo tiempo mezquita y ciudadela.

E.A. Llobregat, en su descripción arqueológica, después del desescombros, y como parte del proyecto de reconstrucción de la Iglesia, se aventura a pensar que el lugar fuera antes mezquita (5). Entre otras cosas, por los restos de muro árabe que existen en el mismo lugar. Y además, llega a suponer que, los muros fueron reemplazados, en la construcción de la iglesia, ya que el muro árabe de cabecera da señales de la construcción del alminar de la mezquita. Por otro lado, la orientación del edificio, incluso después de la conversión en iglesia, conserva la dirección hacia la Meca, es decir, la propia de la cabecera, de la kibla de las mezquitas.

En la Iglesia Arciprestal de Jijona, existen actualmente, tres campanas góticas del siglo XV (6). Nadie sabe su procedencia, puesto que el edificio se levantó, entre finales del XVI y principios del XVII. Alguna vez se aventuró que, esas campanas podrían pertenecer a la Iglesia Vieja. Sin embargo, no hubo nunca espadaña o restos de campanario conocidos que supusieran la instalación y volteo de tales

(3) Lo que se desmorona es fruto de una reconstrucción de 1512, según el Prot. n.º 4, acta 106 de nuestra transcripción, Jaime Aracil, notario, 1512, Arch. de Prot. Not. de Jijona.

(4) "Lo Retrobament" ya citado, Cap. III, págs. 101-105, etc...

(5) E.A. Llobregat, Descripción Arqueológica del Proyecto de Reconstrucción de la Iglesia Vieja, Ayuntamiento de Jijona, 1974, págs. 4 y 5.

(6) "Lo Retrobament" ya citado, Cap. VII, págs. 416-419.

campanas. El reto que se nos ofrecía de documentar campanas y campanario en la Iglesia Vieja, nos llevó, entre protocolos notariales, la suerte y un poco de paciencia, al descubrimiento, en primer lugar, de que efectivamente, en Santa María de Sexona hubo campanas y fueron volteadas con frecuencia (7). Ese cebo y nuestra terquedad en la búsqueda, al fin nos dio el hallazgo de la existencia de campanario (8). Y por último, en una fotografía, quizás la más antigua que se conoce de la ciudad de Jijona, aportada por D.^a Sol María Sirvent (q.g.h.), se puede ver el cuerpo del edificio de la Iglesia Vieja todavía en pie, y junto a él, como adosado a su parte derecha mirando desde oriente, aparece una construcción en forma de torre que, con varias alturas, parece que se desmorona. Esta edificación, situada junto al muro de que habla E.A. Llobregat, hemos de creer que fue el minarete, único lugar que, en el complejo parroquial de la Iglesia Vieja, pudo albergar las campanas. De donde se desprende que, la Iglesia había sido mezquita, y el minarete, mientras se tuvo en pie, fue después campanario cristiano.

Una razón de conveniencia, en la actitud de D. Jaime I, da por supuesto que existía la mezquita, en el lugar de erección de la Iglesia. El Rey aprovechó, como en tantas otras ocasiones, un lugar sagrado, para reconvertirlo en otro, aunque de distinto signo. En sus afanes de recristianización, respetaba el lugar como sagrado, para conseguir, al unísono, la reconversión del espíritu. Era una baza a su favor, para “cebar” a los “noviter conversi”. Les arrebató a los musulmanes el lugar sagrado; pero, al propio tiempo, sacralizado desde el punto de vista cristiano, les metía la nostalgia del lugar en el alma, y les hacía volver y probar los puntos de contacto de dos caminos distintos de la vida del espíritu (9). Hasta aquí, las razones de la mezquita.

3. LA IGLESIA DE NOSTRA DONA SANTA MARIA DE LA VILA DE SEXONA

El marco en que se inscribe el estudio arqueológico-artístico de la Iglesia Vieja de Jijona, es ampliamente conocido. De tal manera que, resultaría reiterativo aportar citas y testimonios de autores archiconocidos, en el mundo de la Historia del Arte, como Lavedán, Tormo, Mateu Llopis, Chueca Goitia, etc... Quiero, sin embargo, tener presente a nuestro admirado especialista en la materia, don Felipe M.^a Garín y Ortiz de Taranco. De él nos hemos servido, especialmente, pues creemos que sus trabajos, referentes al gótico arcaico valenciano son definitivos, para una comprensión amplia del gótico de nuestra Región, y de sus vinculaciones universales. Es por lo que hemos seguido la estela de sus publicaciones, para una buena orientación, en el estudio y pesquisa de la Iglesia Vieja de Jijona.

Siempre fuimos reacios a cualquier encasillamiento estilístico. Sobre todo, a buscar los datos de ejecución temporal de un monumento, ciegamente, a través de los signos que marcan un estilo. No vamos a descubrir ahora lo interesante del método, para sistematizar y contar, con más comodidad, la Historia del Arte. Pero, sobre todo, cuando no hay documentación suficiente, los estilos y sus características temporales deberían ser vistos, a un tiempo, con lupa y con telescopio. Son ideas de juventud (10).

Admitamos, sin embargo, que la Iglesia Vieja de Jijona deberá pertenecer a un orden, dentro de los admitidos por los estudiosos del gótico arcaico en nuestro Viejo Reino. Creemos, según don Felipe M.^a, al tipo “...mínimo, rural, al menos, no abundante en grandes aglomeraciones urbanas, y sin duda, el primero en utilizarse, lógico, bello, y barato. Según Elías Tormo, el tipo de “Reconquista...” (11).

En la descripción de este monumento y sus paralelos, seguimos a don Felipe M.^a, en su Historia del Arte de Valencia: “...reiteremos que está formada por una nave de planta rectangular, esencial y originalmente basilical, más bien corta, con presbiterio también, en rectángulo o no, pero cubriéndose siempre, y es lo que más define el tipo, con armadura, es decir, con techumbre a dos vertientes sobre viguería, soportada por una serie de arcos; nunca numerosa, de los descritos con función de fajones o perpiaños —es decir transversos— y por su forma especial diafragmáticos, según los llamó Torres Balbás, o simplemente arcos diafragmas, al decir de Chueca” (12). Es de interés considerar el número de arcos, siempre pocos; en el caso de Jijona son cuatro. También conviene recordar aquí, de la mano de don Felipe M.^a Garín, la abundancia de ejemplares de esta clase de iglesias, a lo largo y ancho de nuestro viejo Reino, como después veremos. Por lo que no se trata de un privilegio tener esta clase de iglesias en las villas de aquella época. Lo es, sin embargo ahora, para las pocas villas o ciudades modernas que tienen el honor de conservarlas.

Hay quien se acuerda de Cataluña y del sur de Francia, sugerida la memoria del origen de estas iglesias. Pero hemos visto, no sin cierto estupor, que la influencia sobre la forma y estilo de estas iglesias, es de un perfil mucho más universal, y tiene sus orígenes, en el Oriente clásico de todas nuestras culturas. Efectivamente, parece que el arte paleocristiano de los siglos IV y V, en Siria, tiene ya estas

(7) Arch. de Prot. Not. de Jijona, prot. n.º 3, acta 149, de nuestra transcripción, Jaime Aracil, notario, 1502.

(8) Arch. Prot. Not. Jijona, prot. n.º 7, acta de nuestra transcripción, de 26 de agosto de 1545, Pedro Luis Bernabeu, Not.

(9) El Reino de Valencia en el siglo XIII, R. I. Burns, Valencia, 1982.

(10) “Un Mito llamado Estilo y sus contradicciones”, “C.Q.D.”, Revista de la Universidad Politécnica de Valencia, n.º 13, pag. 23, 1973.

(11) *Historia del Arte de Valencia*, Felipe M.^a Garín y Ortiz de Taranco, Caja de Ahorros de Valencia, 1978, pag. 198.

(12) *Historia del Arte...* ya citada, pag. 88.



En el recuadro que se ve en la foto, aparece la parte superior de la Iglesia Vieja, que emerge entre las demás edificaciones, mucho antes de su derrumbamiento. La flecha, indica la construcción adosada a la parte norte de la Iglesia, que creemos pudo ser minarete y campanario. Se ve ya en estado de ruina. La visión se toma desde el este, parte exterior del testero de la Iglesia

características. De tal manera que, el precedente más antiguo de nuestras iglesias de “Reconquista”, anterior a ellas casi en mil años, es la iglesia de los “Julianos”, en Siria, de fecha 334 de nuestra era (13).

Así pues, aquí tenemos la clasificación merecida por la Iglesia Vieja de Jijona, según la común estimación de los más destacados especialistas. Puesto que se trataba de una iglesia de planta rectangular, arcos fajones, en número de cuatro, y cubierta a dos vertientes, sobre emparrillado ligneo, y el célebre “socarrat” decorando el interior, y cara al exterior, como soporte de la clásica teja árabe.

4. CONTRADICCIONES ESTILÍSTICAS DEL MONUMENTO

Conviene decir, como prolegómeno que elemento contradictorio, en la descripción que completa la totalidad del monumento, parece ser la portada de la Iglesia. Hermosa y singular portada, merecedora ella sola de ser declarada monumento nacional, y de la que no hicimos la debida descripción (14). Y no lo hicimos, porque es uno de los elementos que distraen al estudioso, a la hora de completar un trabajo de investigación para calificar la totalidad de la obra. Por esta razón, hemos creído conveniente dedicar este apartado, a clarificar ideas, no ya sobre el tiempo y el estilo de la portada, sino más bien sobre unos datos que, (después del aludido desescombros, y con motivo del fallido proyecto de restauración de la Iglesia) llevan a E.A. Llobregat, a reconsiderar razones estilísticas, y recalificar la Iglesia Vieja de Jijona, no como tan arcaica, no como de “Reconquista”, tal como siempre fue considerada, sino perteneciente a época más reciente, al “...según tipos”, como él muy bien dice (15).

La opinión de nuestro prestigioso arqueólogo E.A. Llobregat es recogida por don Felipe M.^º Garín, en su “Historia del Arte de Valencia”, considerando, según aquella opinión, que nuestro monumento es una joya gótica perteneciente al segundo tipo o “parroquial”, según la clasificación de los tres tipos, ya conocida y establecida por don Felipe M.^º, hace más de cincuenta años (16).

Nuestra tesis doctoral vuelve a recoger el tema, lo estudia exhaustivamente, en lo posible, y trata de restablecer la calificación del monumento, como perteneciente al gótico arcaico valenciano, propio de la “Reconquista”, tal como tradicionalmente había sido considerado (17).

4.1. REDESCUBRIMIENTO Y MOTIVOS DE RECALIFICACION

No cabe duda que, después de la desamortización de Mendizábal, como propiedad privada, la Iglesia Vieja

sufrió reformas que, añadidas a la degradación propia del tiempo y avatares históricos, alteró su estado habitual, especialmente, en el pavimento. Pero, además, ocurre el desplome de la techumbre, con las tres cuartas partes de todo el edificio, en 1921. Con lo que, la consideración del monumento queda y se estima como un solar, donde todo puede arrojarse, amontonarse, y deteriorarse en estercolero. Así lo recordamos, en nuestra adolescencia, y más o menos así, lo recibió el Ayuntamiento de Jijona, cuando logró recuperarlo.



No nos consta, si E.A. Llobregat pudo estudiar la Iglesia Vieja, previo el tantas veces aludido desescombros. Lo cierto es que, a partir de aquí, es cuando se llena de pánico, creyendo ver lo que ninguno de los estudiosos del monumento pudo haber visto. Y, acometido el proyecto de reconstrucción, se encarga de la descripción arqueológica,

(13) *Historia del Arte...* ya citada, pág. 93.

(14) Portada de la Iglesia Vieja de Jijona.

(15) E.A. Llobregat, “L'Esglèsia Vella, un descobriment del Gotic Valencià”, *Revista Fiestas-Jijona*, 1974.

(16) F. M.^º Garín, *Historia del Arte...* ya citada, pág. 87.

(17) “Lo Retrobament”, ya citado, Cap. VI, págs. 317-348.

único valioso testimonio que nos queda, anterior a las fechorías cometidas.

La excavación, descubre una cripta constituida por tres grandes bóvedas de sección parabólica que, denotan una iglesia convertida en vaso funerario, y que junto con los escombros y demás escorias acumuladas sobre el pavimento primitivo de la iglesia, daban una visión falsa de la misma; puesto que, según Llobregat, la planta verdadera del monumento quedaba a más de dos metros de profundidad. Así pues, desde Tormo, hasta el último de los historiadores que estudiaron el lugar, lo que vieron fue una iglesia sin pilares; con arcos que arrancaban desde el suelo, dando la impresión de una construcción arcaica. De ahí que fuera calificada por todos, como de tiempo de "Reconquista". Motivo, de la recalificación a que Llobregat se ve abocado, otorgándole la pertenencia al "según tipus", como después explica, en la revista de "Fiestas Jijona 1974", a la que hace referencia Garín, en su "Historia del Arte de Valencia" (18).

Añadamos, para embarullar la cuestión un poco más que, Llobregat, sufre su lucha interior, al juzgar lo que contemplan sus ojos. Porque, de un lado, siente la influencia de las opiniones tradicionales, junto con sus propias reflexiones que aún dejan abierta una posibilidad al arcaísmo del monumento; pero, de otro lado, contempla una iglesia "sobreelevada"; unas pilastras en el arco triunfal del presbiterio, supuestamente infrecuentes, en las iglesias más arcaicas de la Reconquista, y una portada que, según él, está formada por elementos "tardogóticos cercanos al flamígero". Todo ello, con la sugerencia que le llega elaborada por Lavedán, confirmada en Durliat (1964), sobre la existencia de un segundo tipo de iglesia gótica, no tan arcaica, más avanzada, y hasta cuatrocentista (y siempre a falta de documentación) le inclinan a darle esa nueva calificación (19). La considera una joya singular del gótico valenciano, y la encomia y clama a los jijonencos, por su conservación (20).

4.2. LAS DUDAS DE E. A. LLOBREGAT

No debemos olvidar, tal como dijimos más arriba entre paréntesis que, en la descripción técnica del monumento, después de las excavaciones, E.A. Llobregat "se cura en salud", manifestando sus conclusiones, pero siempre a falta de una documentación que las pudiera confirmar o invalidar.

El instinto científico de Llobregat y su dialéctica resultan impecables; de tal manera que, le influyen en sus manifestaciones, hasta el extremo de no dejarle decidir con claridad. De ahí que el resumen de su descripción arqueológica, resulta dudoso y hasta contradictorio.

Después del desescombro, nuestro arqueólogo tiene claro que queda al descubierto una visión nueva del monumento. Por lo tanto, "la descripción tradicional era errada".

Sin embargo, persiste en la duda; porque según él, "...el esquema constructivo, pertenece a un estadio arquitectónico bastante arcaico, dentro del gótico valenciano (Garín, 1970), y podría seguir siendo considerada, como una iglesia de Reconquista, ya que aunque sobreelevada de nave, subsiste el esquema de recubrición por medio de arcos diafragmas y armadura de madera" (21). No obstante, habla de una gran amplitud cronológica en los paralelos, y el esquema constructivo puede responder a formas del siglo XIV, e incluso hasta a fechas posteriores.

Mas resulta que los paralelos siguen siendo Santa María de Liria (más tarde La Sangre), San Félix de Játiva y el Salvador de Sagunto, etc.,... iglesias todas ellas que, por documentación y características estudiadas por los historiadores y arqueólogos, tienen acreditado el arcaísmo de las iglesias de la Reconquista (22).

Naturalmente, a Llobregat le preocupa mucho la altura de la Iglesia Vieja de Jijona, y las pilastras en que montan los arcos, puesto que los modelos arcaicos se supone que, apean sobre el suelo, y por la misma razón, resultan achataados, dándole a la iglesia más aspecto de cueva o de barraca, según sugerencia de Felipe M.^º Garín.

Todavía le resulta más preocupante a Llobregat la portada de la iglesia jijonense, "...cuyo tímpano viene decorado por una imagen de la Virgen en el eje, y molduras tardogóticas. Hay arquivoltas y algunos juegos de columnillas en el jambaje" (23). Acaba este punto, diciéndonos que la fábrica es de sillería en los pilares y dovelaje de los arcos fajones, así como la parte principal de la portada cerrada en el alfiz. El resto, según él, tanto en muros como la pared del hastial de los arcos, fue de tapial de hormigón, de tradición musulmana.

No cabe duda que todos estos presupuestos, montan, en el caletre de cualquier arqueólogo, pero de una manera especial, en el afilado discernimiento de E.A. Llobregat, un cúmulo de preguntas que piden documentación, para que las respuestas lleven algo de luz clarificadora.

5. NUESTRA APORTACION

Con cierta frecuencia, tal vez más de lo conveniente, hemos remitido al lector a nuestra tesis doctoral, donde todos estos extremos, se tratan con verdadera amplitud, detalles y documentación. En este punto, se hace indispensable, siquiera muy esquemáticamente, un recuerdo de nuestras conclusiones.

(18) Obra citada, pág. 87.

(19) E.A. Llobregat, Descripción Arqueológica, ya citada, pág. 5.

(20) "L'Esglessia Vella...", art. ya citado, Revista Fiestas-Jijona, 1974.

(21) Descripción Arqueológica ya citada, pág. 4.

(22) "Lo Retrobament" ya citado, págs. 330-348.

(23) Descripción Arqueológica ya citada, pág. 3.

En esta labor, y con la humildad que corresponde a quien se considera un neófito en la materia, debemos poner algunas objeciones a ciertos supuestos de E. A. Llobregat.

5.1. En primer lugar, aun reconociendo que los pilares, con sencillísima imposta, que sostenían el arco triunfal del presbiterio, en la Iglesia Vieja de Jijona, resultan esbeltos, hermosos, y que deberían darle una aire de prestancia al dicho presbiterio, el hecho, no autoriza a considerar el esquema constructivo del edificio, como de transición.

Aquellos paralelos clásicos de San Félix de Játiva y el Salvador de Sagunto, tienen pilares con imposta; y los tienen más claros, por ejemplo, la iglesia de Albocácer, la de Ntra. Sra. de la Vallada en Barracas (Castellón), etc..., sin que por ello, se empañe su arcaísmo.

Hemos de apostillar, al respecto, que mientras no se demuestre lo contrario, los arcos de la Iglesia Vieja de Jijona apean directamente sobre el suelo, excepción hecha del ya nombrado arco triunfal del presbiterio. Al descubierto el basamento del resto de los arcos, no nos consta la existencia de otros pilares.

En cuanto a la "sobreelevación" de la Iglesia Vieja de Jijona, es, diríamos, un pretexto no muy afortunado; puesto que, el Salvador de Sagunto es casi el doble de alta; la de San

Félix de Játiva le supera también en altura, así como Santa María de Liria.

5.2. El hecho de que Llobregat conceda al esquema constructivo de estas iglesias, una amplitud de más de un siglo, nos obliga a reconsiderar ciertos extremos, a fin de no hilar tan fino, en la consideración estilística, para fijar la edad de un edificio, sobre todo, a falta de documentación. Por ejemplo, si los muros de la Iglesia Vieja de Jijona, junto con la pared del astial de los arcos, son de tapial de hormigón de tradición musulmana, y si, además, los arcos son fajones, diafragmas, y cubiertos con armadura lignaria a dos vertientes, tenemos la base para la declaración de una iglesia arcaica característica del primer tipo, de tiempo de Reconquista. Esta reflexión tiene más fuerza que la observación de ciertos elementos de edificio, que no casan a nuestro gusto con los fundamentales, en la consideración estilística. Y parece forzado menoscabar su antigüedad, por esos detalles que, han podido ser aditamentos de épocas más tardías.

5.3. Volviendo, y dando la razón a Llobregat, sobre la amplitud cronológica de estas iglesias, sabemos documentalmente que, si bien la mayoría de las arcaicas son de mediados del siglo XIII, a lo largo y ancho de nuestro Reino, y que por ejemplo, en la de Liria, se tiene por buena la fecha de su erección, entre 1248-49 a 1273, en que la parroquia pasa a manos de los monjes de Portacoeli. A pesar de lo cual, sus obras y transformaciones más importantes, se documentan año tras año, pudiéndose dar por terminada, en lo elemental, hacia el año 1324. No obstante, se tiene noticia documentada de transformaciones, ampliación y embellecimiento interior, como los coros inferior y superior, artesonado, capillas, retablos, etc..., cuyas obras, según las crónicas, perduran hasta fines del siglo XVI. De manera que, pintores y alarifes se suceden ininterrumpidamente en aquella iglesia. Y aún, en 1592, se tiene documentación del asentamiento de las puertas de la entrada principal (24).

Todo ello sucede, en la época de esplendor del Reino, cosa que se observa, en paralelo, en la documentación que fuimos desempolvando, respecto a la iglesia de Jijona, en el Archivo de Protocolos Notariales de aquella ciudad.

En resumidas cuentas, esa amplitud cronológica otorgada a este tipo de iglesias, no sirve, en este caso, más que para confirmar su antigüedad, así como su ininterrumpida labor de conservación y reforma; de tal manera que, una iglesia pobre, según los datos más arcaicos, se nos convierte, a través de siglo y medio, en una pequeña catedral, como Santa María de Liria, y paralelamente, veremos que ocurre con la de Santa María de Sexona.

(24) Santa María de Liria, L. Martí Ferrando, obra sin paginar, Valencia, 1973.



5.4. Queremos desmitificar aquí, con todo respeto (y hasta el cariño de que somos capaces, hacia la figura de nuestro insigne arqueólogo E. A. Llobregat), la importancia que él otorga al hecho de que la Iglesia Vieja de Jijona, convertida ya en tiempo muy antiguo, en vaso funerario, ocultara su verdadera forma (25).

En primer lugar, es evidente que, a la vista de la fotografía del derrumbamiento de la iglesia, los fondos desescombrados no llegan a medir más de dos metros, como Llobregat afirma en su descripción. No sólo eso: es seguro que, si Tormo, Lavedán, Garín, etc..., hubieran podido observar, al detalle, los elementos visibles, antes del desescombro, hubieran visto, no ya las ligeras impostas, sino parte de los pilares del arco triunfal que aún se ve en pie, en dicha fotografía. El resto de pilares no se puede ver, porque nunca existieron. Sí que pueden observarse los basamentos o partes bajas de los arcos a nivel del suelo, y a ese nivel, la punta de diamante, como único ornato. De tal manera que, en nuestra fotografía, se aprecia la diferencia clara, entre el apeo y construcción del arco triunfal, y el resto de los arcos emergiendo desde el suelo.

De otro lado, no se puede negar lo que Llobregat vio en la cripta de la iglesia: "tres grandes bóvedas de sección parabólica", y por lo tanto, se deduce que fue vaso funerario; pero no "en tiempo muy antiguo"; sólo a partir del momento en que la Iglesia Vieja dejó sus funciones litúrgicas, para ceder el paso, en estos deberes, a la nueva parroquia renacentista (Arciprestal actual), cuya construcción termina a fines de la segunda década del siglo XVII.

Paralelamente a lo que dijimos de Santa María de Liria, los siglos XIV, XV, y hasta el XVI, son para Santa María de Sexona, una época de reformas, embellecimiento y esplendor litúrgico que, no podían permitir la conversión de la iglesia en cementerio, robándole altura y entorpeciendo el pujante servicio religioso que se llevaba a cabo, en aquel entonces. Por otro lado, en Santa María de Sexona, como en San Félix de Játiva, etc..., se enterraba, excepcionalmente, a ciertas familias, ciertos cofrades, hay que suponer que por privilegio, o por ciertos derechos adquiridos. Pero siempre,

(25) Descripción Arqueológica ya citada.



Fotografía del día en que se derrumbó lo que restaba en pie de la Iglesia Vieja, un 18 de julio de 1921.

De todas formas, no hay que olvidar que, ya había sufrido los efectos de la desamortización, y por tanto, había sido objeto de reformas.

en lugar determinado, identificado como de la cofradía o de la familia (26).

A este respecto, llama poderosamente la atención, el número de cofradías que se van creando. Asimismo, nos cuesta imaginar, cómo y dónde podían ubicarse los 13 altares dedicados a otros tantos santos titulares, algunos pertenecientes a sus cofradías, otros con institución de Beneficio, a saber: San Bartolomé; Dulçisim Nom de Jesus; Lo Sant Crucifiç; La Purissima Sanch; Lo Santissim Sagrament (altar y cofradía); La Verge Maria del Rosser (altar y cofradía); Arcángel San Miquel; San José y Espectación del Parto de la Virgen María (con beneficio); Les Animes del Porgatori; Sants Cosme y Damià; Sant Pere y Sant Johan (altar y beneficio); Sant Antoni y Sant Francesch (altar y beneficio) y Santa Bárbara (27).

Se pueden contar de 12 a 16 clérigos, con asistencia a coro. Coro "inferior y superior" que, como en Liria, existía en Santa María de Sexona, y que no sabríamos dónde ubicar, como tampoco el órgano. Tenemos documentación, sobre la compra de una casa, y "lo derrocament" de otra, o quizás de la misma, para la ampliación de la iglesia, siglo XVI (28). Pero no nos consta, si se llevó o no a cabo aquella ampliación. Posiblemente, se edificaría, a lo largo de todo el lado norte del edificio, donde, siguiendo la línea del campanario (antes minarete) pudiera haberse construido una capilla (capilla mayor), y a continuación las dependencias del Delme que, al ser derrocado a principios de este siglo, propició el derrumbamiento de la techumbre de la iglesia.

5.5. No podemos dejar de lado la portada, puesto que se trata del único elemento de la Iglesia Vieja de Jijona que se mantiene en pie, y que tiene características y personalidad propia, entre las del resto de iglesias que se conservan, pertenecientes al gótico arcaico, en nuestra Región. Creemos que es la más espectacular y la más bella.

La descripción que Llobregat nos hace, con motivo del malogrado proyecto de reconstrucción, es, algo deficitaria, he aquí: "...con portada principal a los pies, cuyo tímpano viene decorado por una imagen de la Virgen en el eje, y molduras tardogóticas. Hay arquivoltas y algunos juegos de columnillas en el jambaje". Dice después que "es de sillería toda la portada encerrada en el alfiz" (29).

Tal vez, la exagerada estima hacia aquellos lares, a los que nos sentimos vinculados por tantos motivos, además de haber nacido en ellos, nos obliga a ser más cumplidos y exactos: la portada de la Iglesia Vieja jijonenca lleva, en el eje del tímpano, un grupo escultórico con cuatro figuras. Un ángel soporta a la Virgen, indicio claro, no ya de la dedicación a Sta. María, sino de la dedicación a la Asunción de Ntra. Señora, testimonio de la fe popular en ese Misterio. A un lado y a otro de ese motivo principal, aparecen las figuras

de Santa Bárbara y San Bartolomé, copatronos de la ciudad, y de acendrada devoción en aquella época. Tal como dice Llobregat hay unas molduras que llenan el espacio libre del tímpano, y deben ser "tardogóticas", cuando él lo dice. Pero nos atrevemos a notar que, no aportan novedad alguna, en la ornamentación gótica anterior o arcaica, que no sea su disposición en forma de calado. También hay grupos de columnillas en el jambaje. Pero, además de ese esplendor de ornamento pétreo que a Llobregat y a cualquiera nos recuerda el flamígero, existe en el centro, en lo que constituye el vano de la puerta propiamente dicha, un arco de dovelaje románico, como suele verse en todas las iglesias del gótico arcaico de Reconquista, como en Liria, Sagunto, San Félix de Játiva, etc.



Hay, sin embargo, una gran diferencia, entre la calidad de la piedra de Jijona, y la de los paralelos más significativos. La piedra de la iglesia jijonenca, es de ese color amarillento de las canteras alicantinas, de constitución arenisca, y cuya comodidad para el cincel, motiva al más lerdo de los escultores o picapedreros. No debemos desestimar el hecho, porque, en la documentación hallada sobre trabajos realizados en la Iglesia Vieja, no se hace referencia a la portada. Y como quiera que la calidad de la piedra en dovelas y pilares de los arcos es la misma, la portada podría ser tan antigua como la propia construcción de la nave primitiva.

Las series de columnillas y capiteles, en el jambaje, están llegando a un punto de casi total desaparición, de puro desgaste natural, en lo que respecta a su parte superior. No sabemos qué tal se conservarán en su base, puesto que, el nivel de la calle las cubre en sus primeros sesenta centímetros. La parte del tímpano, más protegida, quizás se conserva mejor. Pero, queremos insistir, por muy flamígero que

(26) "Lo Retrobament" ya citado, Enterramientos Documentados, págs. 605-608.

(27) "Lo Retrobament", Cap. VII, pág. 356.

(28) Prot. n.º 7, acta de nuestra transcripción, de fecha 2 de mayo de 1545, Not. Pere Lois Bernabeu, 1545.

(29) E. A. Llobregat, Descripción Arqueológica ya citada, pág. 3.

parezca, y aunque lo más probable es que la portada sea una de las últimas realizaciones, ya tardías, de la iglesia, en que no sería nada extraño que, la calidad de la piedra, hubiera sido una motivación suficiente, para que el artesano de fines del trece, diera ese remate tan original a Santa María de Sexona. A este respecto, y como conocedores de los materiales clásicos de la escultura, sí que podemos afirmar que, en lugares paralelos, como Sagunto y Liria, no cupo la oportunidad de hacer grandes filigranas en la portada, puesto que la piedra caliza allí empleada, no se prestaba a tanto. Sagunto se limita a conservar un limpio dintel románico. En Liria, el arco románico, ya tiene elementos de ornamentación góticos, pero dejándose llevar del estilo románico en arquivoltas. Aunque las columnillas del jambaje, según documentos, fueron materiales leridanos de importación (30).

5.6. Toda la documentación hallada, en el Archivo de Protocolos Notariales de Jijona, que es la fuente más cercana y familiar, para reconstruir la historia que nos interesa, no retrocede más allá de 1448, fecha del protocolo más antiguo conservado, y que hemos tenido el gusto de transcribir literalmente, junto con los dos que le siguen de 1495-96 y 1501-1502. Sin embargo, a través de Robert Ignatius Burns, encontramos una lista, en que se resume la red parroquial de la Diócesis de Valencia, de 1279 a 1280. En ella aparecen unas 70 parroquias, ya consolidadas como tales, entre las que aparecen Xàtiva, Sagunto y Sexona. Pero además, en lo que hoy llamamos provincia de Alicante, se citan también Alcoy, Calpe, Castalla, Cocentaina, Denia, Gorga, Guadasequies, Relleu, Rugat, y La Vall de Guadalest, transcritas con sus nombres conocidos. El mismo Burns presenta en otra lista de parroquias de asistencia sinodal, otras tantas que no figuraban en la anterior, y que la complementan. Por ejemplo, en ella aparece Liria, que no figuraba en la anterior (31).

Todas estas iglesias, si se conservaran, o no hubieran sido transformadas con el tiempo, tendrían derecho a ser consideradas arcaicas, del siglo XIII, de Reconquista. Es decir, documentadas como comunidades cristianas consolidadas de 1270 a 1280, cualquiera de los edificios levantados en aquella época, debió reunir las características de estilo ya comentado: sencillo, airoso, bello y barato cuanto menos, aunque, con los años y el interés de los fieles, se fueran enriqueciendo y modificando. Y en este punto, es justo recordar la acertada opinión de Garín y Ortiz de Taranco, tantas veces repetida por él de palabra, y consagrada ya en su "Historia del Arte de Valencia", sobre la proliferación de estas iglesias arcaicas del gótico valenciano, de norte a sur del Reino. El hecho de que nos acordemos casi siempre de las célebres de Liria, Segorbe, Sagunto y Játiva, y no tanto en la de Ternils, en Carcagente, como las

más antiguas del Reino, tiene el valor relativo de haber sido las iglesias que, por la propia importancia histórica de sus poblaciones, y por haberse conservado en pie hasta nuestros días, han sido objeto de estudio y mimo por los estudiosos y críticos de la Historia del Arte. Pero estas iglesias abundaron, en su época. Hoy sin embargo, resulta ya un privilegio y un honor, para las ciudades que las tienen y las conservan.

CONCLUSION

La Iglesia de Santa María de Jijona, Iglesia Vieja; unos pilares, unas dovelas, cuatro piedras labradas y una hermosa portada, que hoy se las contempla como crispadas, frente a toda clase de intemperies, es lo que resta de lo que fue un ejemplar de iglesia gótica valenciana de tiempo de Reconquista. El hallazgo de R. I. Burns, ya citado, en los archivos de la Catedral de Valencia, nos autoriza a darle la fecha de 1279 a 1280, como parroquia consolidada. Más o menos, el tiempo que hubo de transcurrir, para considerar lo mismo, respecto a Santa María de Liria (después La Sangre). Una placa de cerámica, no ha mucho, colocada a un lado del alférez de la Santa María jijonenca, nos dice que Jaime I mandó construirla en 1253. Debe referirse a una orden general dictada por el Conquistador. Pero, tal vez un año antes, el propio Rey tuvo oportunidad de dar la orden, personalmente en Jijona. Pues Martín de Viciano, hablando de Liria, nos dice: "*El venturoso Rey Don Jayme después de haver ganado la villa, la dio para poblar a ciertos varones, según paresce, por la carta dada en Sexona a III de Abril de MCCLII*" (32). Es decir, Jaime I estuvo en Jijona en abril de 1252. Es de suponer que a consolidar los límites del Reino, y por tanto, a consolidar un foco de cristiandad importante, en la frontera del mismo.

Por cierto, ese dato de relación entre Liria y Sexona, donde se fecha la carta puebla de la primera, se ve ampliamente continuado, en un paralelismo impecable, en coincidencias de embellecimiento y evolución, en todo lo que se refiere a las iglesias de una y otra población. Las iglesias arciprestales actuales, renacentistas del siglo XVII, guardan ese paralelismo en todo. Más pobre la de Jijona, sobre todo en cuanto a piedra, pero con el mismo interés de grandiosidad y esbeltez que la de Liria. También la Iglesia Vieja es considerada por todos los estudiosos como pobre, pero no tanto. La documentación nos muestra los mismos deseos de embellecimiento y superación, con el transcurso de los

(30) Santa María de Liria, ya citada de L. M. Ferrando, sin paginar.

(31) R.I. Burns, obra ya citada, Tom I, pág. 194.

(32) Martín de Viciano, "Crónica de la Inelita...", Tom. III, fol. CLIII, MDLIII, facsimil, Valencia, 1972.

tiempos (33). La Iglesia de Santa María de Sexona, en los siglos XV y XVI era una pequeña catedral, y como nos recuerda Viciano en su descripción: “...*está bien adornada la Iglesia de buenos ornamentos y con buen cumplimiento*” (34). Dice que en ella residen 12 clérigos, uno de ellos *theólogo*. En nuestros protocolos notariales, podemos leer, “Doctor en Cascundret”. Pero es que, tenemos documentados retablos, como el de la Verge del Rosser, San Pedro y San Juan, así como una pintura de la Virgen realizada por el Maestro Rodrigo de Osona, por desgracia, perdida (35). La colección de orfebrería y ornamentos sagrados, regalo del doctor Pertusa, párroco que fue y canónigo, simultáneamente de Sexona y de la Catedral de Valencia, siglos XV al XVI (36), etc...

Para hacer un elogio medianamente justo de lo que fue aquel joyero de iglesia, tendríamos que decir, a pesar del tiempo transcurrido, guerras y desastres incluidos que, todo, o si queda algo de valor en la Iglesia Arciprestal moderna de Jijona (37), lo más interesante, todavía es herencia de la Iglesia Vieja. Por ejemplo, las campanas, “La creu d’argent”, obra del maestro Salazar, en Valencia el año 1495 (38); la colección de cálices y ornamentos sacros ya dichos, de los siglos XV y XVI, de extremada belleza. El cáliz y casulla, regalo de D. Juan Vich y Manrique de Lara, gran Obispo de Mallorca, beneficiado que fue de Santa María de Sexona a fines del XVI. Las tablas de San Pedro y San Juan, que nosotros creemos obra del Maestro Rodrigo. La imagen milagrosa de San Sebastián, de gran valor arqueológico y artístico, etc...

Por todo ello, que no es poco, y por sus propias piedras, hermoso testimonio de un pasado glorioso, nos gustaría ver reconstruido un monumento, tan singular en todos los aspectos, como ejemplo y estímulo para futuras generaciones de valencianos. Monumento que fue Alcázar y Mezquita árabe. Iglesia del Rey Conquistador, testigo fiel de un rincón como la acrópolis de Jijona; balcón mediterráneo, desde el que se puede contemplar, junto con el “mare nostrum”, la historia y los resabios de todas nuestras culturas.

JOSE HILARION VERDU CANDELA

(33) “Lo Retrobament” ya cit., Cap. VII, págs. 349-419.

(34) “Crónica de la Inclita...”, ya cit. Tom. III, fol. 173 vltto. 2.^a Col., 1564.

(35) Hallazgo del que suscribe, prot. n.º 2, actas 34 y 35 de nuestra transcripción, not. Jaime Aracil, 1495, Arch. Prot. Not. de Jijona.

(36) “Lo Retrobament” ya cit., Cap. VII, págs. 413-415.

(37) No podemos olvidar el Retablo Mayor, de reciente ejecución, obra tallada en piedra de Andalucfa, por D. Octavio Vicent Cortina. Existe también un Cristo yacente de D. Carmelo Vicent; y es conveniente aclarar que, el gran retablo y gran número de imágenes talladas en madera, por éste último, que constituyeron la reposición artística después de la guerra civil del 36, y que formaban una colección interesantísima del gran imaginero valenciano, fue pasto de las llamas, en el incendio de la Arciprestal, en 1971.

(38) Arch. Prot. Not. Jijona, prot. n.º 2 de nuestra transcripción, pág. 104, letra “CH”, Not. Jaime Aracil, 1945.